

de la educación comprometidos con una reforma educativa. Como conclusión, queda claro, entonces, que este libro es un aporte para las iniciativas de aquello que podríamos denominar “alfabetización académica”.

Universidad de la Frontera, Temuco, Chile,
Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación
osilva@ufro.cl

DOI: 10.4067/s0071-17132010000100013

MARÍA DE LA LUZ HURTADO Y MAURICIO BARRÍA (compiladores y editores). 2010. *Antología: Un Siglo de Dramaturgia Chilena. 1910-2010*. Santiago de Chile: Bicentenario. Tomo I: 532 pp. Tomo II: 676 pp. Tomo III. 412 pp. Tomo IV: 368 pp. (Roberto Matamala Elorz).

La *Antología: Un Siglo de Dramaturgia Chilena 1910-2010* surge como un proyecto de la línea de rescate y memoria artístico-cultural de la Comisión Bicentenario y es una iniciativa conjunta entre la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica y el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile.

Los cuatro tomos de este libro, publicados bajo la firme tutela editora de María de la Luz Hurtado, secundada por Mauricio Barría, reúne a 31 especialistas que han seleccionado y presentado las obras en base a la dedicación y al rigor. Esta colaboración es completamente inédita en nuestro país y, más allá de potenciar los estudios por la presencia de esta masa crítica, visibiliza lo que ya se podía apreciar en los congresos literarios: el interés por la literatura escrita para la escena, reflejado en el progresivo aumento de ponencias en torno a la dramaturgia y, muy especialmente, la dramaturgia chilena nueva.

La *Antología* ha permitido, además, definir cuatro períodos no sólo dramáticos, sino también teatrales que, si bien estaban en la conciencia común de los investigadores, no habían sido establecidos con la precisión con que lo han sido en esta división por tomos. De esta manera, el primer tomo abarca desde 1910 hasta 1950, lo que algunos han llamado la época de oro del teatro chileno; cuarenta años en que proliferan autores, se crean las primeras compañías profesionales y el teatro recibe masivamente a la clase media en formación. Con el antecedente de un texto anónimo de 1907, *Captura y fusilamiento de Dubois*, el primer tomo incluye a Díaz Meza, Hurtado Borne, Cariola, la singularísima *En la luna* de Huidobro y los tres grandes autores de este período: Acevedo Hernández, Luco Cruchaga y Mook.

El segundo tomo (1950-1973) recoge a los principales autores ligados a ese tan especial fenómeno que son los teatros universitarios chilenos, que revitalizan la teoría y la práctica teatral y dramática, insertándose poderosamente en el devenir sociocultural del país. Desde la popular *La Pérgola de las flores* de Aguirre hasta el éxito de *Tres noches de un sábado*, creación colectiva del Ictus basada en textos de Cornejo, Contreras y Alcalde, la *Antología* despliega obras de Heiremans, Morales, Requena, Vodanovic, Díaz, Sieveking, Wolff y las inéditas *El Wurlitzer* de Guzmán Améstica y *El evangelio según San Jaime* de Silva.

En el tercer tomo (1973-1990) encontramos el, para algunos sorpresivo, auge del teatro y la dramaturgia bajo la dictadura militar. Diecisiete años en que el teatro, en contubernio con un público cómplice, elabora lo que se ha llamado las metáforas escénicas, cuya fuerte polisemia teatral, propia de los teatros contemporáneos, se alía con textos insinuantes de función crítica y reconstituyente. Desde la creación colectiva de Vega, Guillermo de la Parra y Pardo, que abre este tomo coincidentemente con el cierre del anterior, el período recoge obras del premio nacional Meza, Marco Antonio de la Parra, Vadell y Salcedo, Rivano, Benavente y el TIT, Radrigán, Griffero, Cerda y el ICTUS y lo cierra con la espectacular *Negra Ester* sobre textos de Roberto Parra.

El tomo final (1990-2010) antologa la dramaturgia chilena a la que se le ante o pospone la palabra “nueva”. Propia de la tendencia postmoderna, se abre a múltiples posibilidades, ya sea desde los autores provenientes de las escuelas de teatro y cuya dramaturgia se densifica paratáxicamente en semánticas propias de la escena, hasta poéticas literarias cuya virtualidad escénica suele ponerse en tela de juicio. Abriendo la etapa en 1993 con Galemiri, este cuarto

tomo y final incluye a Figueroa, Soto, Harcha, Burgos, Infante, Barrales, Calderón, cerrándose con *Norte* de Moreno de 2008. Aquí, en mi opinión, está uno de los olvidos de esta antología, la desconsideración de *Pedazos rotos de algo* de Escobar, error atribuible tal vez a una rigidez metodológica.

Con el antecedente histórico del *Teatro Dramático Nacional*, publicado en 1912 como parte de la memoria histórica del Primer Centenario, cuyo prólogo a cargo de Nicolás Peña ha servido como cita, plagio o copia para todas las historias del teatro chileno nonacentista, la actual *Antología* viene a convertirse en un primer paso para una sólida historiografía crítica del teatro chileno. Anecdóticamente, se puede señalar que la primera antología se redujo a un tomo, puesto que el segundo no vio jamás la luz, dejando sin antologar a autores tan importantes como Barros Grez o Allende. Algo parece entonces que hemos progresado durante nuestro último centenario, en esta materia al menos.

Hurtado aclara que por motivos prácticos la antología ha sido publicada en cuatro tomos, pero que el lector ha de considerar cada tomo como parte de una obra mayor, compuesta por el contenido de todos ellos (Tomo I, 15). La ligazón entre los subtítulos con que la editora encabeza los prólogos de cada tomo da cuenta, me parece, no solo del período considerado desde el punto de vista dramático teatral, sino que con poca mudanza podrían aplicarse a la mirada del desarrollo sociocultural en su conjunto: *1910 a 1950: la batalla por la emancipación de nuestro teatro nacional; 1950 a 1973: una potente generación de dramaturgos universitarios; 1973-1990: creatividad y resistencia en tiempos adversos; y 1990-2010: de autorías escénico-dramáticas y textuales en la indagación de lo real desde la subjetividad*. Cada segmento responde a los condicionantes del anterior y una fuerte línea amarra el desarrollo del teatro y la dramaturgia chilena del segundo siglo republicano, revelando los profundos conflictos en que la sociedad chilena se ha visto envuelta. Desde esta lectura sostenemos que la antología puede ser una pieza clave para las ciencias humanas que se interesen por investigar el ser chileno, al menos desde el punto de vista metropolitano, puesto que es muy propio de este tipo de trabajos no pensar en la provincia. Inmediatez, dificultades logísticas o, más propiamente, desconsideración ideológica propia de nuestro inveterado centralismo, hacen que esta selección no haya considerado, ni siquiera como una curiosidad, algún texto de un autor fuera del circuito santiaguino.

Más allá de estos inconvenientes, la antología propone un canon que, con modificaciones mínimas, alumbrará el siglo republicano recién pasado y servirá de invaluable material para los estudios futuros sobre la literatura dramática chilena.

Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile
 Instituto de Lingüística y Literatura
 matamala@uach.cl

